

Un mes en París

Laura Freixas *

EN 1997 ME DIERON UNA BECA PARA PASAR UN MES EN PARÍS, TRABAJANDO EN MI TRADUCCIÓN DEL DIARIO DE ANDRÉ GIDE. ME INSTALÉ EN EL COLEGIO DE ESPAÑA, EN LA MISMA CIUDAD UNIVERSITARIA EN LA QUE HABÍA VIVIDO (AUNQUE EN OTRA RESIDENCIA: LA FONDATION DEUTSCH) EN 1980-1981. LO QUE SIGUE SON EXTRACTOS DEL DIARIO QUE ESCRIBÍ EN PARÍS EN ESA SEGUNDA ESTADA.

PARIS, SEPTIEMBRE 1997

MIÉRCOLES 3

Esta mañana, al salir del Colegio de España, las sombras verde esmeralda, esa luz del sol del Norte, tamiza, fina, este parque en los confines de París, y un primer olor de otoño. Ha sido como una sacudida eléctrica. ¡Pensar que hace 17 años vivía constantemente en ese estado!... Aunque sospecho que el paisaje tiene muy poco que ver: era la incertidumbre de mi vida en esa época -la mezcla de exaltación y aprensión, de esperanzas deslumbrantes y terror al futuro- lo que me infundía esa especie de lirismo, de borrachera.

VIERNES 5

Anoche, cuando acababa de apagar la luz, suena el teléfono y es A.: viene a París. ¿Le daré cita en la plaza Abbesses?... Ya no me sorprenden estas coincidencias de la realidad con la literatura. El mismo impulso espolea ambos caballos; no es raro que, llevando la delantera ahora uno, ahora otro, se encuentren en algún punto del camino.

LUNES 8

El fin de semana vino a verme E. con W. La llevamos al Jardín d'Acclimatation. Tivivo, camas elásticas, paseo en una barquita. Un placer sencillo y hermoso, simple comme bonjour: hacer feliz a un niño. Ese olor a rosas y los ojos azules y el perfecto dibujo de las cejas -¿cómo puede ser que haya tanta poesía dedicada a las mujeres y ninguna a celebrar la belleza de los niños?- y el vestidito rojo y azul y el pelo rubísimo y la alegría radiante con que ríe.

MARTES 9

Por fin he dado el paseo hasta la Deutsch que me tenía naturalmente prometido. Se estaba haciendo de noche, era ese momento límpido, bellissimo, en que los árboles ya están oscuros pero el cielo es aún a-

zul -un azul profundo, cristalino- y se encienden, amarillas, las farolas... La Deutsch con su campanario y sus torrecillas terminadas en punta, con teja-

FUE UNA EMOCIÓN VIOLENTA, PERO TRISTE, PORQUE CONSISTÍA EN ROZAR APENAS CON LA PUNTA DE LOS DEDOS ALGO QUE AÑOS ATRÁS DISFRUTAMOS (Y SUFRIMOS) A MANOS LLENAS.

Rebecca, de *The Castle of Otranto*, de cuadro de Magritte. Volví a ver el pabellón en el que vivía M., la puerta que yo empujaba para subir a su cuarto, por aquella escalera que olía a cera y crujía en la oscuridad... Ah, la Deutsch. Llena de recovecos, corredores, escaleras. Siempre parecía haber alguna otra habitación, desconocida, a la que una llegaba por casualidad, conducida por algún amigo ocasional, por los pasillos laberínticos, y que ofrecía un renovado misterio, vigas y techo inclinado, ventanas abiertas a la oscuridad, algo de torreón y buhardilla, guarida de algún eterno estudiante, con sus libros y sus alfombras y su hornillo de gas...

Fue una emoción violenta, pero triste, porque consistía en rozar apenas con la punta de los dedos algo que años atrás disfrutamos (y sufrimos) a manos llenas.

MIÉRCOLES 10

En los primeros años del diario de Gide, por más vanidoso e ingenio que resulte ese jovencito convencido de su destino de Gran Hombre, me costaba, al hacer la selección, eliminar pasajes, tanta era la belleza de casi todos (como ese de la visita a la buhardilla con Pierre Louÿs, al que mi novela hace una referencia de esas que no va a notar nadie, en la des-

cripción del estudio de Tina). En los últimos, lo que me cuesta es encontrar alguno que me de ganas de traducirlo. Todo son consideraciones y opiniones y discusiones de ideas; todo frío, seco, distante; de vez en cuando anota lo mucho que se aburre... Eso es lo que me da miedo: evolucionar así.

JUEVES 11

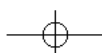
Ayer empecé *Les Nouritures Terrestres* y no sé si voy a seguir. ¡Ese lenguaje grandilocuente!... ¡Esa filosofía sin duda original en su época, provocativa, mezcla de hedonismo, de individualismo, de panteísmo, de misticismo vago... pero que hoy nos suena a filosofía barata americana: tú puedes, busca en tí mismo la fuerza, sé tú mismo!

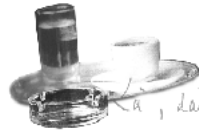
MARTES 15

Ví a A. Le dí cita en Abbesses, sí, y hasta pedí a un transeúnte que nos hiciera una foto, a lo que ella se prestó sin sospechar nada. La encontré más cordial, más asequible, más comunicativa, que en otros tiempos. Y pequeña, frágil, bajita, comparada... con Tina. Evidentemente, para crear un personaje, una, en la disyuntiva entre lo que esa persona es en la realidad y lo que fue para una en la imaginación, elige esto último, injusticias incluidas. "No sé cómo reaccionaría si me reconociera en una novela tuya", me dijo. No recogí el guante. En enero tendremos la respuesta...

MIÉRCOLES 17

Qué belleza la del Luxembourg. Los suntuosos castaños de Indias, con las hojas ya amarillas, los jarrones de piedra llenos de geranios color rosa, las estatuas... Luego me senté en una terraza de la rue Soufflot. En el extremo de la calle, el poniente doraba las columnas del Panteón y la cúpula de pizarra gris claro parecía levisísimamente plateada, sobre el cielo azul ceniza.





DIARIO DE VIAJE
*celle, qui devint ma Muse et pour un
 des autres) de La Bouillotte
 La, dans cette Classe de Lillet, vint, en finale!*

VIERNES 19

Anoche paseé por la Avenue Montaigne. Escaparates de los grands couturiers (Dior, Céline, Christian Lacroix...), el hotel Plaza Athénée, coches descapotables. Luego las animadísimas y carísimas brasseries de los Champs Élysées. Las fuentes de ostras, los cestos de fruta - como esos de los que decía Madame de Sévigné que cuando se colocan en la mesa, si quiere una decirle algo al comensal de en frente le tiene que escribir una tarjeta -, la elegante clientela. Había una joven negra espectacular, con un vestido ceñido y escotado, escuchando pacientemente a un caballero canoso. Cuando notó que yo la observaba de reojo, me lanzó una mirada furibunda.

LUNES 29

Está P. en París. Comimos en Montmartre y después fuimos a Bobigny a ver *La maladie de la mort*. Me gustó: la estética de Wilson casa bien con el estilo de Duras, sobrio, bello, reducido a lo esencial. Salimos a la vez que dos señoras, burguesas, de unos sesenta años. No me resistí a preguntarles qué les había parecido. Dijeron cosas como que a Piccoli le falta "cette verticalité propre à l'esthétique de Bob Wilson". No sabe una si reirse o si admirar esta so-

ciudad que adora la cultura. En España somos cuatro gatos, nosotros nos lo guisamos y nos lo comemos y el resto s'en fiche...

Luego, a Pigalle, porque P. quería ver el Moulin Rouge. Leyendo una placa me enteré de que fue allí donde se escenificó el famoso *Rêve d'Égypte*, con Missy disfrazada de arqueólogo y Colette disfrazada de momia. A mí me parece que el espectáculo de la marquesa-lesbiana-camionero desnudando a su amante a base de desenrollar vendas era como para darle a cualquiera le fou rire, pero el escándalo fue mayúsculo. A Gide le sale el protestante puritano que lleva dentro y lo califica, adustamente, en su diario, de "exhibition éhontée". La préfecture cerró el teatro al día siguiente y el pobre Willy, que estaba en primera fila aplaudiendo a rabiar a su señora esposa y a la amante de ésta, tuvo que divorciarse.

Por último, cruzando la Nouvelle Athènes, nos llegamos hasta Saint-Lazare, donde comimos en un restaurante de mariscos, un poco clinquant, y seguimos charlando por los codos.

MARTES 30

Qué curiosa esta sensación: la de poder elegir, ahora que voy a empezar una nueva novela o un libro de cuentos, quién voy a ser, qué personalidad voy a

adoptar, en qué clave voy a vivir y a interpretar el mundo, durante los próximos dos o tres años.

MIÉRCOLES 31

"Utilité de tout ce qu'on fait pour soi, sans pensée de profit" (*Cahiers de Mémoires d'Hadrien*). Admirable, indiscutible, pero sólo soy capaz de aplicarlo cuando estoy en el extranjero. Y mañana se me acaba.

* **Laura Freixas** ejerció distintas profesiones en el mundo editorial antes de dedicarse en exclusividad a la escritura. Fue editora, traductora, antóloga y crítica literaria. Actualmente es columnista del periódico *La Vanguardia*. Su primer libro publicado fue el volumen de cuentos *El asesino en la música* (1988). Le siguieron dos novelas: *Último domingo en Londres* (1997) y *Entre amigas* (1998). Sus obras más recientes son el ensayo *Literatura y mujeres* (2000) y el libro de relatos *Cuentos a los cuarenta* (2001).



Foto: Beltrán Gambier. Le Châtelier.

